



Anish Kapoor, *Cloud Gate*, 2004–2006

Fotografía: **Jorge Láscar**

Tomada de: www.flickr.com

La realidad desde otra perspectiva

*Aquí experimentamos con materiales,
superficies, hacemos formas y texturas
sin saber cuál será el resultado final.
De todo ello emerge eso que llaman arte.*

Anish Kapoor

Vania Bartolini
Ixtzul Esquivel

Licenciatura en Diseño
de la Comunicación Gráfica

SIN DUDA ALGUNA, ANISH KAPOOR es uno de los escultores más reconocidos e influyentes en la actualidad, no sólo por su característico y original estilo, sino también por la magnitud de sus obras, que han recorrido un sinfín de ciudades, dejando a miles de espectadores atónitos. El conjunto de su obra, sin embargo, no solamente refiere a lo escultórico, sino que también ha participado en proyectos arquitectónicos y en diversas instalaciones. Esto, sumado a su técnica, visión y proceso creativo, dan como resultado que se le considere uno de los creadores icónicos de nuestra época.

Aunque él opina enfáticamente que su arte no se define por su nacionalidad, no puede dejarse de lado que para nuestro personaje resulta determinante que haya nacido en Bombay, India, en 1954, de padre indio (hidrógrafo y cartógrafo marítimo) y madre judeo-iraquí. Luego de vivir algún tiempo tanto en India como en Israel, hacia 1970 se trasladó a Gran Bretaña, a fin de dar cauce a sus estudios artísticos. Logró alcanzar la fama en los ochentas, y sus exposiciones se han mostrado en importantes museos tales como el Tate Modern y la Hayward Gallery, en Londres, o el Kunsthalle de Basilea (Suiza), el Reina Sofía en Madrid,

el CAC de Málaga, la Galería Nacional en Ottawa, el Musée des Arts contemporains (Grand-Hornu) en Bélgica, el Musée d'art Contemporain en Burdeos y en el Centro Cultural Banco do Brasil en São Paulo, entre muchos otros. Actualmente, su exposición titulada *Arqueología: Biología*, se presenta con inusitado éxito en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo (MUAC).

No obstante, esta exposición es sólo una pequeña muestra de lo que Kapoor ha realizado, siempre anteponiendo una propuesta innovadora, relacionada con la producción y la experimentación con materiales, y que involucra al arte con la sensibilidad y el pensamiento, lo oriental y lo occidental, logrando así un equilibrio perfecto que deriva en la experiencia estética de situarse ante su producción. Todas y cada una de sus obras logran sorprender por su magnitud, exuberancia, proporciones y escalas. Kapoor muestra otra realidad a través de su trabajo, una realidad quizás incomprensible, pero que atrapa, que causa variadas sensaciones y sin duda juega con la mente. Su labor se concentra en un estudio riguroso del espacio, la materia, el color y la forma, los elementos fundamentales que conforman cada una de sus obras. Conjunta así en una misma pieza lo real, lo simbólico y lo imaginario que, más allá de ser sólo una escultura, provoca siempre algo más.

Tal experiencia única suele lograrse más allá de si la pieza resulta del agrado o no del público, pues, con su obra, este creador busca involucrar al espectador en su proceso creativo, incitándolo también a formar parte de ella. Su trabajo es pulcro y detallado, y para él ninguna de sus piezas debe necesitar registro de su proceso de creación, puesto que ello lleva a obtener otra respuesta en el espectador, quien preferentemente debe contemplar la obra sin distracciones, a fin de que ella, en su totali-



Anish Kapoor, *Madre, madre*, 2016
Fotografía: Ixtzul Esquivel

dad, sea la protagonista, y quien la admira, se sumerja en ella, asombrándose ante su singularidad. Así pues, el juego de luces y sombras, de colores, de materiales y formas, de dimensiones y reflejos hacen del trabajo de Anish Kapoor una obra fascinante, la cual juega con la ilusión y perspectiva del mundo y de la realidad.

Entre sus obras más conocidas pueden reseñarse:

- *Cloud Gate (Puerta de la nube)*

a la que coloquialmente se le ha apodado *The bean (El frijol)*. Se ubica en el Millennium Park, en Chicago, Illinois, EU. Fue construida entre 2004 y 2006 y se trata de una escultura compuesta por 168 placas de acero inoxidable soldadas entre sí, pero pulidas al exterior, por lo que no es visible la unión de las placas. Mide 10 metros de ancho, 20 metros de largo, 13 metros de altura y pesa 98 toneladas.

- *Sky Mirror (El espejo del cielo)*. La escultura original se encuentra instalada en Nottingham, Inglaterra. Tiene 6 metros de diámetro y pesa aproximadamente 10 toneladas. Es un plato cóncavo de acero inoxidable pulido que enfoca al cielo, por lo que su superficie refleja el entorno en constante cambio. De esta pieza existen otras réplicas en Nueva York y San Petersburgo.

- *Leviathan* es un gigantesco globo translúcido, hecho de goma roja, con una superficie que recubre 13 500 metros cuadrados y una altura de 35 metros. Se ubica en París y fue concebido especialmente para el colosal espacio que se despliega en el vestíbulo del Grand Palais. Hace referencia al monstruo marino bíblico. El propio Kapoor lo define como “un monstruo grande, amorfo, incontrolable y que provoca emociones”. Para lo

cual, el espectador atraviesa las enormes esferas de color rojo oscuro y, llegado el momento, se enfrenta a una situación física que produce un singular extrañamiento, pues uno no sabe si se encuentra fuera o dentro de las esculturas, tal es su magnitud.

- *La ArcelorMittal Orbit*, conocida como *Torre de la órbita*, la cual realizó en colaboración con el ingeniero Cecil Balmond, y que es una imponente estructura en espiral, en torno

a la cual se despliegan armazones

irregulares asimismo hechas de acero. Se encuentra en las inmediaciones del estadio olímpico de Londres y constituye la obra de arte público más grande del Reino Unido, con una altura total de 144.5 metros. Cuenta

además con dos miradores que permiten disfrutar de una increíble vista de la ciudad y de todo el parque olímpico.

- *Tall Tree and the Eye (El árbol y el ojo)* es una escultura ubicada fuera del Museo Guggenheim Bilbao, País Vasco, España. Consta de 73 esferas de acero inoxidable que reflejan el paisaje y se refractan entre sí, jugando con las formas y el espacio y fundiendo cada esfera con el paisaje.

Gracias a su muy amplia e inagotable propuesta, no cabe duda de que el trabajo de Anish Kapoor sigue sorprendiendo, toda vez que demuestra constantemente que en cuanto al quehacer escultórico casi todo es posible, y dado que sigue siendo un artista que no teme a la expresión, que se propone retos y que enfrenta día con día las dificultades que el trabajo mismo le impone. Constituye por eso un ejemplo e inspiración también para muchas otras disciplinas, en las que se debe aprender a tomar riesgos, a buscar diferentes perspectivas, a convertir lo imposible en posible.

Todas y cada una de sus obras logran sorprender por su magnitud, exuberancia, proporciones y escalas



Anish Kapoor, *Madonna*, 1989–1990
Fotografía: Rocor
Tomada de www.flickr.com

En *Arqueología: Biología*, su muestra más reciente en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo (Universidad Nacional Autónoma de México), es posible presenciar muy de cerca cómo diversos materiales son utilizados para jugar con los conceptos de materialidad e inmaterialidad o bien *contrariamente* se ven magnificados para dar cuenta de la esencia misma del producto. De esta manera, piedra, mármol, polvo y elementos reflejantes se contraponen o proponen una oscilación entre lo físico y lo no físico, destacando además la fuerte relación que existe entre los opuestos, el desvanecimiento, la creación o la ausencia.

Esta muestra que, curada por Catherine Lampert, se presenta por primera vez en América Latina reúne obra escultórica de Kapoor realizada entre los años 1980 y 2016, y consta de 22 piezas cuyo embalaje representa más de 50 toneladas. No obstante, fue el mismo artista quien se encargó de supervisar el montaje para la exhibición, aprobando en su caso la descripción y transformaciones necesarias. Destacan así piezas como *1000 names (Mil nombres, 1979-1980)*, donde los pigmentos que cubren a las figuras parecen brotar del suelo mismo y se proyectan incluso en el espacio circundante, generando volúmenes geométricos expandidos y vibrantes. Por su parte, *My Red Homeland (Mi patria roja, 2003)*, es un esce-

nario circular en cuyo centro un brazo de acero de seis metros gira gracias a un motor hidráulico a fin de dar una vuelta cada hora y remover una masa de cera y vaselina roja de 25 toneladas. El movimiento lento y circular arrastra y deforma la pasta distribuida por sobre toda la superficie del redondel rojo, creando y destruyendo todo ello a un ritmo *geológico*. Finalmente, *Madonna (1989-1990)*, consiste en un casquete semiesférico hueco de tres metros de diámetro y casi dos metros de profundidad, hecho de fibra de vidrio, donde la parte interna contiene un pigmento llamado *vantablack*, el cual absorbe el 99.96% de la luz.

La muestra está articulada por cuatro interesantes temas: *Formas autogeneradas*, donde predomina el trabajo con pigmentos; *el Tiempo*, que se suspende a través de cúpulas y la búsqueda de la representación del infinito en un objeto sólido; *las Formas de belleza*, donde se crea una armonía extraña mediante la tensión de los ideales de pureza y precisión matemática; y *las Fuerzas impredecibles*, donde el color rojo protagoniza texturas irregulares como heridas y entrañas gigantescas nacientes de un muro. En suma, es ésta una retrospectiva que, en efecto, propone un replanteamiento del acto de mirar, pertenecer y llenar los espacios. La exposición podrá visitarse hasta el 29 de noviembre de 2016. ✈